¿QUE PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE - DIRECTOR, JOAQUIN PEREZ MADRIGAL - AÑO XI - N.º 533 - 16-III-974

Las razones del cardenal Mindszenty

Por FRANCISCO ELIAS DE TEJADA*

Con el desparpajo irresponsable con que los ignorantes tiénense por sabios y hasta por profetas en la emulación de audacias destempladas que caracteriza a los redactores de la «Tercera Página» de «Pueblo», el señor Copérnico ha superado todas las marcas el lunes 11 de febrero de 1974, en el artículo que titula «Adiós a Mindszenty». Desde el endiosado Olimpo de la «Tercera Página» de «Pueblo» parece ser le declara equivocado. Por lo visto el señor Copérnico preside el Tribunal de la Historia y desde él sentencia que el cardenal mártir, digno contrapunto de nuestro llorado cardenal Segura, está sembrando en el agua semillas que no fructificarán jamás.

No soy yo tan arriesgado quizá porque no soy político, y esta actitud me permite, por si no bastara mi condición de carlista a marchamartillo, mirar los sucesos con hartas dosis de prudencia responsable. Por lo cual, sin perderme en aquilatar profecías más deseadas que seguras, prefiero aportar las razones del cardenal Mindszenty echando mano de la historia de Hungría. Pues no sé por qué sospecho que la sabihonda profecía del señor Copérnico se debe a que no sabe ni una sola palabra de la historia del Derecho húngaro, ni conoce a mil leguas las instituciones tradicionales del reino de Hungría. De otra guisa me parece hubiera sido más cauta antes de emprenderlas con el oficio de profeta de soberbias adivinanzas.

Porque la destitución del cardenal Mindszenty por la curia vaticana en el afán desatinado de abrazarse con los marxistas que ahora ocupan Hungría sin más motivo que la violencia de la fuerza, implica mucho más que la mera destitución de un arzobispo. Es acto político en más grado aún que religioso. Es matar al catolicismo en Hungría y de paso matar a Hungría en las esencias más puras de su tradición constitutiva. Lo que el mártir Mindszenty defiende no es una silla arzobispal ni un privilegio. Su heroica tozudez de santo perseguido, primero por los comunistas y ahora por la curia vaticana, es sencillamente la afirmación de la tradición de su pueblo contra los enemigos de su patria.

Lo decretado por la curia vaticana es un acto político: es la venta de Hungría a la barbarie marxista. Como fuera acto político, carente de tinte religioso, la excomunión de Pedro III de Aragón, II de Cataluña, por el torpe Papa Martín IV, o la politiquería del Papa Clemente VII contra nuestro emperador Carlos V, I de Castilla y de Aragón. El Papa impera con derechos a obediencia ciega cuando habla «ex cathedra» inspirado por el Espíritu Santo; en sus ac-

tos de gobierno puede equivocarse, y de hecho se ha equivocado muchas veces a lo largo de los siglos. Aquí el católico puede obedecerle o no, con tal que siempre le guarde el respeto debido al Vicario de Jesucristo. ¡Si hasta San Pedro se equivocó cuando negó al Señor tres veces por falta de una en el turbio amanecer de una noche del mes de Nisan en Palestina!

Máxime cuando el Papa, a fuer de siervo de Dios, está atado por dos derechos: el que mana de la revelación divina explícita y el que procede de la revelación implícita, que es el Derecho natural. Pensar que un pontífice posee la facultad de alterar ambas limitaciones equivaldría a atribuirle una potestad igual a la de Dios. Y esto si que sí daría en descumunal herejía y en pecado contra el primero de los mandamientos del Decálogo.

Lo entablado por el cardenal Mindszenty en defensa de su patria es deber que le viene impuesto por la revelación y por el Derecho Natural; o sea, por las dos manifestaciones explícita e implícita de la voluntad de Dios. De suerte que en la colisión entre obedecer a Dios u obedecer al Papa, el católico Mindszenty ha de optar por obedecer a Dios. Su negativa a la renuncia a la sede primada de Esztergom es un deber y no una equivocación como opina el respetable teólogo señor Copérnico.

Porque aunque el señor Copérnico sea teólogo sapientísimo, somos muchos quienes concedemos mayor crédito por teólogo a Santo Tomás de Aquino; entre los muchos cuento, por supuesto, a los pontífices romanos de las más recientes décadas, empezando por la Santidad de Pablo VI, felizmente reinante. Aunque me duela muchísimo herir al señor Copérnico en sus calidades de teólogo eminente, de profeta clarividente y de Juez supremo de la Historia, dentro de mi modestia me atrevo a opinar que en las dos primeras condiciones le excede Santo Tomás de Aquino y que en la tercera le supera Dios. Y que me perdone si, en lo burdo de mis entendeceras, no le coloco por encima de Cristo ni de Santo Tomás. Pero no me es posible ir ni contra las recomendaciones constantes de los Papas ni menos contra el primero de los mandamientos del Decálogo.

Pues bien, Santo Tomás enseña en la *Summa Theologiae*, «secundada secundae», cuestión 101, artículo 3 «ad tertium», que la «pietas» hacia la patria es idéntica a la «pietas» para con los padres, desarrollando de esta manera el cuarto de los preceptos del Decálogo. O sea, que el cardenal Mindszenty no puede bajo pena de pecado mortal asesinar a su patria aunque se lo ordene la Curia Vaticana, del mismo modo que no le sería lícito asesinar a su padre aunque el propio Papa lo mandase. Un mandato del Papa contra el Derecho natural es mandato puro y simplemente nulo; porque no entra dentro de la potestad del Vicario mandar

nada contra lo prescrito por el Señor su Dios. Cristo mismo nos enseñó que los siervos no han de ser mayor que sus señores.

Si el señor Copérnico sumase a su excepcional condición de profeta y de Juez supremo de la Historia un mínimo conocimiento del Derecho húngaro, sabría lo que es la teoría de la Corona de San Esteban y comprendería que la resistencia del cardenal Mindszenty, guardián natural y legal de ella, a entregarla al gobierno impuesto por las armas soviéticas de los tiranuelos que mandan al amparo de los carros armados rusos en Budapest, es su primer deber en cuanto actual cabeza del pueblo húngaro. Quienes modestamente hemos gastado muchas horas quemándonos los ojos en estudiar las instituciones de la Tradición de Hungría comprendemos perfectamente su negativa a renunciar, puesto que la renuncia del cardenal invicto traería consigo la devolución de la Corona de San Esteban y, con ella, la muerte de la patria bienamada.

La clave del Derecho húngaro está en que nadie puede mandar en Hungría sin hallarse en posesión de la Corona de San Esteban. Es doctrina cuyos orígenes nacen con San Esteban mismo, en tanto grado que ya el rey Coloman, reinante entre 1095 y 1116, considera no poder legislar sino en la medida en que posee la corona del primer rey católico de Hungría. Lea el sapiente señor Copérnico los documentos elencados por Josef Déer en el apartado 2 del capítulo III, páginas 189-192, de su *Die heilige Krone Ungarns* (Wien, Osterreichische Akademie, 1966). Kálmán Molnar en su archiconocido libro *Magyar Közjog o Derecho público húngaro*, impreso en 1929, explica exactamente en la página 302 a quien sepa leer la lengua —cual es el caso, sin duda, del omnisciente señor Copérnico— como ya en el siglo XV Matías de Hunyad no se consideró rey, pese a haber ascendido al trono en 1458, hasta que en 1664 obtuvo la posesión de la Corona de San Esteban. Cuando en 1514 el magno jurista Esteban Werbóczy, que vivió entre 1458 y 1541, codifica la legislación húngara en un trabajo por su origen y efectos equivalente a lo que son las *Siete Partidas* de Alfonso X en el Derecho castellano, la teoría cobra formulación definitiva, recogedora de las más antiguas tradiciones de la monarquía. Lea el doctísimo señor Copérnico el párrafo 1 del título I del libro III del *Tripartitum opus juris consuetudinarii inclarissimi Regni Hungariae partiumque eidem annexarum* en cualquiera de sus numerosas ediciones y verá cómo el cardenal Mindszenty no puede renunciar, bajo pecado mortal, a la guardia de la Corona de San Esteban, aunque se lo impere la entera Curia Vaticana.

Mas si todavía reserva dudas, le proporcionaré alguna selecta bibliografía, a fin de que otra vez sea más cauto antes de pontificar desde la «Tercera página» de

(Pasa a la pág. siguiente.)

15 PTAS.

«Pueblo». Cinco libros solamente: el del conde Antonio Moisés Czizrkzy, «Disquisitio historica de modo consequendi Summum Imperium in Hungaria» o «Disquisición histórica sobre el modo de conseguir el sumo Imperio en Hungría», aparecido en Buda en 1820; el de Bódog Schiller «A Tripartitum tanai mint jogforrasogn» o «Las doctrinas del Tripartitum como fuente de Derecho», impreso en Budapest en 1902; el de A. Balagh «Az állam élet főbb jelenségei tekintettel a Szent Korona tanára» o «Los principales hechos de la vida del Estado en relación a la teoría de la Santa Corona de Hungría», estampado en Kolozsvár en 1904; el de Jozsef Illés «Bevezetés a magyar jogtörténelembe» o «Introducción a la Historia del Derecho húngaro», cuya segunda edición vio la luz en Budapest en 1930. Solamente cuando conozca estos libros, más el Tripartitum mismo, tendrá el egregio señor Copérnico autoridad bastante para escribir cosas de Hungría. Sin conocer ni haber leído al menos tales libros, raya en la osadía su ligereza hablando como habla del heroico cardenal Mindszenty.

Lo que hace el cardenal mártir es repetir muchos antecedentes de la historia de su pueblo, imposibles de recoger en la estre-

chez de un artículo. Es lo que hiciera en 1305 Wenceslao de Prsemys cuando guardó la Corona hasta entregarla en 1307 a Otón de Wittelsbach, por ejemplo. Es la mística universalmente sentida sin excepción por el pueblo húngaro nada menos que durante un milenio. Es lo que determinan las leyes 2.ª y 3.ª de 1688; la ley 3.ª redactada, por cierto para asegurar la sucesión en los reyes de España caso de extinguirse la línea de los Habsburgo vieneses.

Porque es la primera autoridad del Reino, sigue las huellas del antecesor suyo el arzobispo de Esztergom, Demetrio Kaplai, en 1386; las del cardenal primado Szécsi, en 1445; usando las facultades recibidas por la ley 6.ª de 1351, con las obligaciones de Defensor supremo del pueblo húngaro que le vienen impuestas por la ley 5.ª de 1555. La no renuncia del cardenal Mindszenty es un deber para él, tal como expulsarle de su sede es un atropello, es el asesinato de la católica Hungría milenaria.

Por eso yo, desde mi poquedad intelectual y pese a la sabiduría del señor Copérnico, oso negar que la actitud del cardenal Mindszenty sea un error; antes, por el contrario, juzgola deber de cristiano y de patriota, deber que le obliga por mandatos de Dios por encima de cualquier mandato de la Curia vaticana. Más que el objeto mineralógico a

que le menosprecia el sabio Copérnico, le veo igual que el sol brillando pobre las llanuras de la pusztá al modo en que lo pintara el máximo poeta húngaro, Sándor Petöfi, en la dulce triste poesía «A gölya» o «La cigüeña»:

«Gondolám: hát így van? hát aki világit, llyen jutolmat nyér?»

Porque Petöfi cuenta entre mis autores favoritos lo leo repetidas veces en la página 75 del tomo II de las «Osszes Kötmenyei» o «Poesías completas», en la edición impresa en Budapest en 1966 por la Szépirodalmi Könyvkiadó. Editorial y data que sin duda placarán al señor Copérnico. Y que me permito traducirle por si adolece, aunque no lo creo dada la soberbia sabiduría de que hace gala en cosas húngaras, alguna dificultad en la lectura de la lengua:

«Me quejaba: ¿Cómo es posible? ¿Cómo aquél que nos da la luz este premio recibe?»

Porque el premio por aciertos al cardenal Mindszenty, diga lo que quiera el Juez de la Historia señor Copérnico, no depende de lo que él escriba en la «Tercera página» de Pueblo, depende de Dios, único Juez supremo en materia de aciertos o yerros de los hombres. Y perdóneme el señor Copérnico si opino que Dios es superior a él.

LOS SACERDOTES Y LA "PAGA DEL ESTADO"

CARTA ABIERTA a Petrus, Sacerdos Christi

He leído su magnífico artículo en el semanario ¿QUE PASA?, titulado «La inmensa mayoría de sacerdotes no tienen «Paga» del Estado.»

Le felicito de verdad; tanto a usted como a Fernando Hernández, por su atinada intervención en un asunto tan importante y que se quiere ignorar.

¿Cuántos sacerdotes, apartados de sus cargos, ancianos y «jóvenes» por enfermedad u otras causas se lo agradecerán!

Al mismo tiempo que informáms claramente al pueblo, vuestra pluma defiende una virtud muy cacareada, pero jamás tan poco practicada como ahora: LA JUSTICIA.

No comprendo, querido Petrus (lo he leído en el periódico hoy), como se reúne una comisión de obispos para tratar de los asuntos económicos del Estado, cuando ellos abandonan a la extrema pobreza o a la miseria a millares de sacerdotes, enfermos o ancianos o... que no piensan como ellos.

Dice Fernando Hernández: «Es un crimen

condenar al sacerdote a la mendicidad.» Si tenemos en cuenta las palabras de monseñor Guerra Campos en su discurso de entrada en Cuenca: «Vos, señor (el Caudillo), queriais arreglar radicalmente la cuestión económica del clero... hasta el momento, queridos hermanos en el Episcopado nosotros lo hemos malogrado.»

Si Fernando Hernández dice que es un crimen condenar al sacerdote a la mendicidad... ya sabemos quiénes son los culpables, no precisamente el Estado que nos quería situar «al nivel europeo»... ¿Y cuál es este nivel europeo?

En Holanda, un simple sacerdote cobra 50.000 florines anuales, que si las matemáticas no fallan son un millón doscientas mil pesetas al año. Claro que el nivel de vida allí es mucho más elevado; sé el caso de que en un hotel de cinco estrellas, en pleno Amsterdam, a uno le cobran algo más o menos que 2.000 pesetas diarias, y la casa del sacerdote en España no es precisamente un hotel de cinco estrellas... Haga cuentas, querido Petrus; ítem de Alemania, Suiza o Bélgica, dándose la peculiaridad en este país que no es el ministro del Culto quien da las nóminas al obispo para que las reparta; es el mismo sacerdote quien se persona en el ayuntamiento para que «como

empleado del Estado» el interventor le pague «la paga», ... y que conste que en ninguno de estos países la Iglesia «queda supeeditada al Estado».

Claro que España no es ninguno de los países mencionados, ni está a su nivel económico, pero los sacerdotes españoles ni pedimos estos sueldos fabulosos, sino simplemente lo que cobra «un obrero especializado»... Pedimos lo que ganan los demás... pero me temo que la cuestión de fondo sea la que ustedes apuntan, ... la desaparición del sacerdote. Sacerdote... querido Petrus. para hacer de barrendero, oficinista, abogado o profesor de griego, latín o ruso, no era necesario recibir las Ordenes sagradas... por lo que, querido Petrus, a mis cuarenta y cinco años me siento frustrado, engañado y estafado... estaba dispuesto, incluso, como todos mis compañeros, a sufrir el martirio por Cristo, pero nunca hubiera pensado que mis hambreadores fueran los obispos... aunque todo se explica después de lo acontecido con el cardenal Mindszenty (el ideal del sacerdote, como nos predicaban en el Seminario). A Mindszenty y Wischinsky les ha pasado lo mismo que a Cristo... condenados por el «Sanedrín».

Un abrazo de UN SACERDOTE QUE NO PUEDE FIRMAR.

¿QUE PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE

(Depósito legal: M. 7-1964)

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACIÓN: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA, Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Impreme: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto 15 ptas.

Suscripciones:

Semestre 350 ptas.

Anual 650 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual 700 »

Países de Europa, suscripción anual 900 »

Resto del mundo, suscripción anual 1.000 »

A PALABRAS NECIAS, OIDOS SORDOS

Por TEOFILO

(«No hay, Carlos, sordo peor que aquel que no quiere oír.»

TIRSO DE MOLINA.)

En pueblos y ciudades,
LOS NUEVOS CURAS,
dicen que está «ALIENADO»
quien mucho ayuna.
Que LA CUARESMA
es costumbre muy propia
de la Edad Media.

Exigen OBEDIENCIA
sobre el abismo,
Y AL PAPA NO OBEDECEN
NI A JESUCRISTO.
Pero «A LOS TALES»
(ya lo dijo SAN PABLO)
«NO HAY QUE ESCUCHARLES».

NI EL PAPA NI EL CONCILIO
NOS HAN CAMBIADO
LA DOCTRINA CRISTIANA
DE PEDRO Y PABLO.
Son los ... REBELDES,

los que en LA IGLESIA cambian
lo más que pueden.

Se quitan la sotana,
van de paisano,
los seglares comulgan
de pie, en la mano
y ... ¿DE RODILLAS? ...
Si alguno así se acerca,
¡QUE MARAVILLA!

No fue EL CONCILIO
ni tampoco fue EL PAPA
quien esto dijo:
Fue BLAS, el tonto,
y ... CUANDO BLAS LO DICE,
PUNTO REDONDO.

De JESUS, el ejemplo,
no vale nada:
¡Vale más el mandato
de un ... «SIN SOTANA»!
UNO obediente,
y el otro, «PUESTO AL DIA»,
DESOBEDIENTE.